



# ENCUENTROS



## laboratorios de creación del VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Artes 2024: prácticas, vínculos y experiencias

María Margarita Rosa Mqra<sup>4</sup>

El VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Artes (ENEA) 2024, realizado del 7 al 10 de octubre en la ciudad de Ibagué y organizado por el Programa de Artes Plásticas y Visuales de la Universidad del Tolima, se consolidó como un espacio de convergencia entre estudiantes, docentes, artistas y colectivos provenientes de distintas regiones del país. Este encuentro, que se desarrolla de manera bienal desde 2013, busca robustecer la formación artística desde una perspectiva crítica, situada y colectiva, promoviendo el intercambio de saberes, metodologías y experiencias entre las distintas comunidades académicas que conforman el campo de las artes en Colombia. Concebido como un escenario para el diálogo, el ENEA se ha estructurado históricamente en torno a tres componentes principales: el académico, el expositivo y el formativo.

El componente académico reúne ponencias, conferencias y procesos de investigación-creación; el expositivo da lugar a muestras individuales y colectivas en distintos formatos y espacios; y el componente formativo, se desarrolla a través de laboratorios de creación. Estos laboratorios han ocupado un lugar central dentro del encuentro, al permitir experiencias intensivas de trabajo colectivo, intercambio de saberes y exploración crítica desde lenguajes artísticos diversos.

<sup>[4]</sup> Directora del programa de Artes Plásticas y Visuales, Especialista en Desarrollo Integral de la Infancia y la Adolescencia, Magister en Educación de la Universidad del Tolima.

En la versión de 2024, este componente desplegó una amplia variedad de propuestas que activaron reflexiones en torno al cuerpo, la imagen, la memoria, el archivo, lo gráfico y lo audiovisual, consolidándose como uno de los núcleos más significativos del evento por su potencia pedagógica, política y afectiva. Los laboratorios de creación, realizados en el marco de esta versión del encuentro, ofrecieron rutas diversas para el pensamiento y la práctica artística, cada uno desde una lógica particular, pero todos con un mismo horizonte: habilitar espacios de creación colectiva, situada y reflexiva. La propuesta: Bodegón primitivo. Un maravilloso viaje hacia la pintura material, dirigida por **Javier Morales Casas**, convocó a los estudiantes a una experiencia pictórica desde el vínculo con la materia y el entorno. A partir de la recolección de pigmentos naturales y la elaboración manual de herramientas, los participantes exploraron el acto de pintar como una práctica ritual y sensorial, enraizada en lo orgánico y lo esencial. Más que producir una obra, el laboratorio propició una inmersión lenta en los ritmos del gesto, en la escucha del material y en la atención plena al proceso.

Muy distinta en tono, pero igualmente potente en su dimensión experimental, fue la experiencia ofrecida por **Jairo Pinilla Téllez** con su laboratorio: 24 horas con Pinilla. Con una trayectoria reconocida en el cine de terror y de culto colombiano, el director propuso una jornada intensiva de creación audiovisual, en la que los estudiantes desarrollaron escenas de ficción con recursos mínimos, apelando al ingenio, la velocidad y la improvisación. El laboratorio activó un ambiente lúdico y provocador, donde lo absurdo y lo popular se convirtieron en herramientas expresivas. Esta experiencia no solo permitió un acercamiento directo al cine como medio, sino que desmontó imaginarios sobre la producción audiovisual "profesional", mostrando que el deseo de narrar puede abrir caminos incluso con lo más precario.

La reflexión en torno a los modos de circulación del arte fue central en *Publicaciones posibles*, laboratorio orientado por el artista y editor **José Ruiz**. Allí, los estudiantes trabajaron en procesos de edición experimental, construyendo objetos gráficos que reunían imágenes, textos, recuerdos y fragmentos de archivo personal.



Más allá del diseño formal, el énfasis estuvo puesto en pensar la publicación como una práctica de memoria, como un acto político de dar forma a la experiencia y compartirla. El laboratorio habilitó formas táctiles, íntimas y fragmentarias de narrar desde lo propio, proponiendo alternativas al libro como formato cerrado y reafirmando lo editorial como campo expandido de creación.

Desde otra perspectiva, el **colectivo Ambulatorio** desarrolló el laboratorio In-imaginados, una propuesta profundamente ligada a la memoria histórica y al conflicto armado en Colombia. A partir de imágenes silenciadas, omitidas o negadas por los relatos oficiales, los y las participantes construyeron dispositivos visuales que interrogaban la representación de lo irreparable. El laboratorio activó ejercicios de escucha, conversación y montaje colectivo que permitieron abordar lo traumático desde una ética del cuidado, donde la imagen no opera como espectáculo, sino como lugar de duelo, de agencia y de reconstrucción simbólica. Fue una experiencia en la que el arte se puso al servicio de la pregunta: ¿cómo narrar lo que no puede decirse?

Por último, el laboratorio Video-ensayo con imágenes de archivo, dirigido por **Adriana Marulanda**, ofreció un espacio para la experimentación audiovisual desde el cruce entre pensamiento y afecto. Los estudiantes trabajaron con materiales de archivo, tanto propios como encontrados, y construyeron ensayos visuales que cruzaban lo autobiográfico con lo teórico. El montaje fue entendido como forma de escritura, como modo de pensar con imágenes y sonidos. Este laboratorio permitió explorar cómo el pasado puede ser resignificado desde el presente, cómo la imagen se convierte en pregunta, y cómo el arte audiovisual puede ser un lenguaje para decir lo que no cabe en el discurso académico convencional.

El laboratorio Aproximaciones a nuestro primer territorio: el cuerpo, facilitado por **Espeletia Ramírez**, propuso una reflexión profunda sobre las distintas nociones de cuerpo que habitan los creadores. A partir de acciones performativas vinculadas a la cotidianidad, los estados liminales y los límites corporales, se abordó la relación cuerpo-territorio como campo de exploración sensible y político. El trabajo colectivo se articuló en torno a la construcción de acciones performativas que condensaran preguntas sobre el yo, la identidad femenina, el cuidado y la corporalidad habitada. Este espacio permitió no solo experimentar desde el cuerpo, sino también resignificarlo como lugar de memoria, agencia y producción de sentido.

Desde el cruce entre la gráfica análoga y el arte urbano, el laboratorio Serigrafí, orientado por **Diego Conde**, invitó a los participantes a explorar técnicas de estencil, serigrafía artesanal e intervención mural. El proceso combinó momentos técnicos, conceptuales y colaborativos, permitiendo construir una serie de piezas gráficas que ocuparon distintos soportes y espacios. La creación colectiva fue el eje articulador de una propuesta que entendió la gráfica como lenguaje de expresión territorial, como forma de activar la calle, y como posibilidad de narrar desde lo visual las experiencias y preocupaciones del presente.

Con una mirada hacia lo ancestral y lo sensorial, en *Señales de Humo – Taller de sahumadores*, liderado por **Gloria del Pilar Garzón**, se exploró la fabricación de sahumadores en arcilla a partir de técnicas tradicionales como el modelado, la placa y el torno. Este proceso se conectó con

prácticas rituales de sanación y memoria, en las que el olor y el fuego funcionaron como lenguajes de evocación. El laboratorio articuló arte, historia y espiritualidad, generando un espacio de creación pausada, atento a los gestos mínimos y a los saberes heredados. La relación entre el hacer manual y la memoria afectiva convirtió este espacio en una experiencia profundamente arraigada en lo simbólico y lo sensorial.

*Territorio Táctil*, propuesto por el colectivo **Escuela Concreta**, se desarrolló como un laboratorio de ecología acústica y exploración tecnológica. A partir de recorridos sonoros por el campus universitario, se grabaron sonidos del entorno y se construyó una interfaz táctil-sonora programada en MAX. Esta pieza final, concebida como instalación interactiva, permitió a los participantes habitar el sonido como material sensible, repensar el paisaje desde la escucha, y articular tecnologías digitales con poéticas del territorio. La propuesta puso en juego conocimientos técnicos y artísticos desde una pedagogía basada en el diálogo, la cooperación y la experiencia situada.

Con una pregunta provocadora como punto de partida, *¿De qué vive un artista?*, **Lucas Ospina** activó un espacio híbrido entre lectura, conversación y juego. A través de textos, escenas cinematográficas, ejercicios de simulación económica y dinámicas de grupo, el laboratorio problematizó las tensiones entre arte, trabajo y sostenibilidad. Se trató de un ejercicio lúcido e irónico para pensar las condiciones materiales de la práctica artística, visibilizando los dilemas cotidianos de quienes crean, y abriendo espacio para imaginar formas alternativas de circulación, intercambio y subsistencia en el campo cultural.

*Laboratorio del cuerpo expandido*, facilitado por **Renzo Rospigliosi**, integró técnicas de las artes escénicas con herramientas digitales para investigar desde el cuerpo y su relación con el entorno tecnológico. A partir de referentes como Grotowski, Meyerhold o Laban, se trabajaron partituras corporales y calidades de movimiento que fueron luego

amplificadas con tecnologías como el video en circuito cerrado, el tracking y la visión computacional. Este laboratorio permitió experimentar con la hibridez entre cuerpo y máquina, entre presencia escénica y mediación tecnológica, abriendo preguntas sobre la percepción, la interfaz y los límites de lo humano.

En un tono crítico y contemplativo, Nuevas formas de hacer nada, propuesto por **Nicolás Barrera**, planteó una resistencia explícita a las lógicas de productividad acelerada que también atraviesan la práctica artística. A través de conversaciones, pausas, escrituras lentas y acciones mínimas, se ensayaron formas de creación sostenidas en la quietud, el vacío y la espera. El laboratorio tensionó el imperativo de producir para visibilizar el valor de no-hacer como gesto político, estético y vital.

El mural colectivo desarrollado en el laboratorio Mujeres y saberes, facilitado por **Mari Mariel**, fue una celebración de los saberes femeninos y comunitarios. El proceso implicó un diálogo abierto entre la artista oaxaqueña y las estudiantes, quienes, desde sus propias historias, imaginaron una figura compartida que fue traducida al muro. Más que una ilustración temática, el mural se construyó como una experiencia de co-creación, de aprendizaje mutuo y de construcción visual del afecto, el cuidado y la memoria encarnada.

afecto, el cuidado y la memoria encarnada.

Desde una lógica relacional y experimental, *Haga lo que pueda con lo que tenga*, de **Liliana Caycedo**, se activaron procesos de creación performativa con herramientas y tecnologías disponibles, combinando lo análogo, lo digital y lo cotidiano. Cada participante formuló un problema personal o existencial y, a partir de ese eje, construyó una propuesta narrativa utilizando diversos dispositivos: video, voz, objeto, acción. El laboratorio priorizó el ensayo, el error, la improvisación y la recomposición como parte del proceso creativo, entendiendo que la precariedad también puede ser un lenguaje estético y una forma de resistencia.

Así mismo, *La celda como unidad expositiva*, orientado por **Antonio Aragón Barreto**, propuso una experiencia de intervención museográfica en las

celdas del Panóptico de Ibagué. El laboratorio combinó teoría curatorial, exploración espacial y trabajo colaborativo para pensar la exhibición no solo como disposición de objetos, sino como experiencia sensible y política. Los estudiantes diseñaron propuestas expositivas que dialogaban con la historia del espacio, problematizando la noción de encierro, vigilancia y memoria institucional. Esta experiencia permitió articular prácticas museológicas con procesos de creación artística, desde una mirada crítica y situada.

Los laboratorios de creación, como se vivenció en el VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Artes 2024, constituyen espacios donde la formación artística trasciende los límites del aula y se despliega como experiencia vital, situada y colectiva. En estos contextos, el aprendizaje se produce en la relación: con otros, con los materiales, con los territorios, con los silencios, con los conflictos y con las preguntas que emergen de lo sensible. No son simples talleres de técnica ni ejercicios funcionales; son, en palabras de Jorge Larrosa (2006), "acontecimientos de experiencia", donde el saber no se transmite sino que se encarna, se interrumpe, se transforma.

Desde la perspectiva de la investigación-creación, estos espacios pueden ser entendidos como formas de producción de conocimiento no lineal, donde el proceso artístico se convierte en un modo de pensar, de investigar y de generar sentido. Como afirma Fernando Hernández (2008), crear es ya una forma de investigar, y en ese sentido, los laboratorios de creación permiten habitar el arte como campo epistémico, afectivo y político. Cada acción, cada imagen, cada pausa o gesto deviene en pregunta y en posibilidad de conocimiento, incluso allí donde no se busca una respuesta única ni definitiva.

Además, los laboratorios reafirman una pedagogía situada que reconoce la pluralidad de voces, lenguajes y contextos desde los cuales se enseña y se aprende. Catherine Walsh (2009) ha insistido en la importancia de pensar la educación desde una lógica de-colonial, que desestabilice las jerarquías del saber y abra espacio para los conocimientos subalternos, locales, encarnados. En esta línea, los



laboratorios no solo producen arte, sino que permiten imaginar otras formas de estar en el mundo, otras maneras de aprender, de recordar, de narrarse y de vincularse.

Por eso, en el contexto de la formación universitaria en artes, estos espacios no deberían ser considerados como un complemento o como un valor agregado, sino como parte esencial de una pedagogía crítica, afectiva y transformadora. Los laboratorios de creación ponen en práctica una enseñanza que se construye desde la experiencia compartida, desde la escucha, desde la duda y desde el hacer con otros. Son territorios de cuidado, de fricción, de pensamiento y de sentido.

El componente de laboratorios de creación del ENEA 2024 no solo fue una experiencia pedagógica significativa, sino también una afirmación colectiva sobre el lugar que debe ocupar la creación en la formación artística universitaria. A través de cada uno de los laboratorios se tejieron procesos que articularon lo sensible, lo conceptual y lo político, en una práctica educativa que no separa el pensar del hacer, ni el saber del sentir. Lo que allí ocurrió no fue una suma de talleres, sino una construcción común de experiencias de aprendizaje, de investigación y de vínculo.

En un tiempo donde la educación tiende a la estandarización y al control de los procesos, este tipo de espacios reafirman la potencia del arte para generar pensamiento crítico, cuidado colectivo y sentido común. Desde el Programa de Artes Plásticas y Visuales de la Universidad del Tolima, reconocemos estos laboratorios como parte fundamental de nuestra apuesta formativa: una que entiende la universidad como territorio en movimiento, como lugar de encuentro y como posibilidad de transformación. El desafío, hacia el futuro, es sostener y fortalecer estos espacios como núcleos vivos de pedagogía expandida, en diálogo permanente con el país que somos y con el arte que queremos seguir construyendo.

## Referencias bibliográficas

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació, 19, 87-112. Universitat Ramon Llull. <https://hdl.handle.net/2445/96984>

Hernández Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. Educatio Siglo XXI, 26, 85-118. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/46641>

Walsh, C. (2008). Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial. En W. Villa & A. Gueso (Eds.), Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad. Universidad Andina Simón Bolívar / Abya Yala. <https://redinterculturalidad.files.wordpress.com/2014/02/interculturalidad-crc3adtica-y-pedagogc3ada-decolonial-walsh.pdf>

